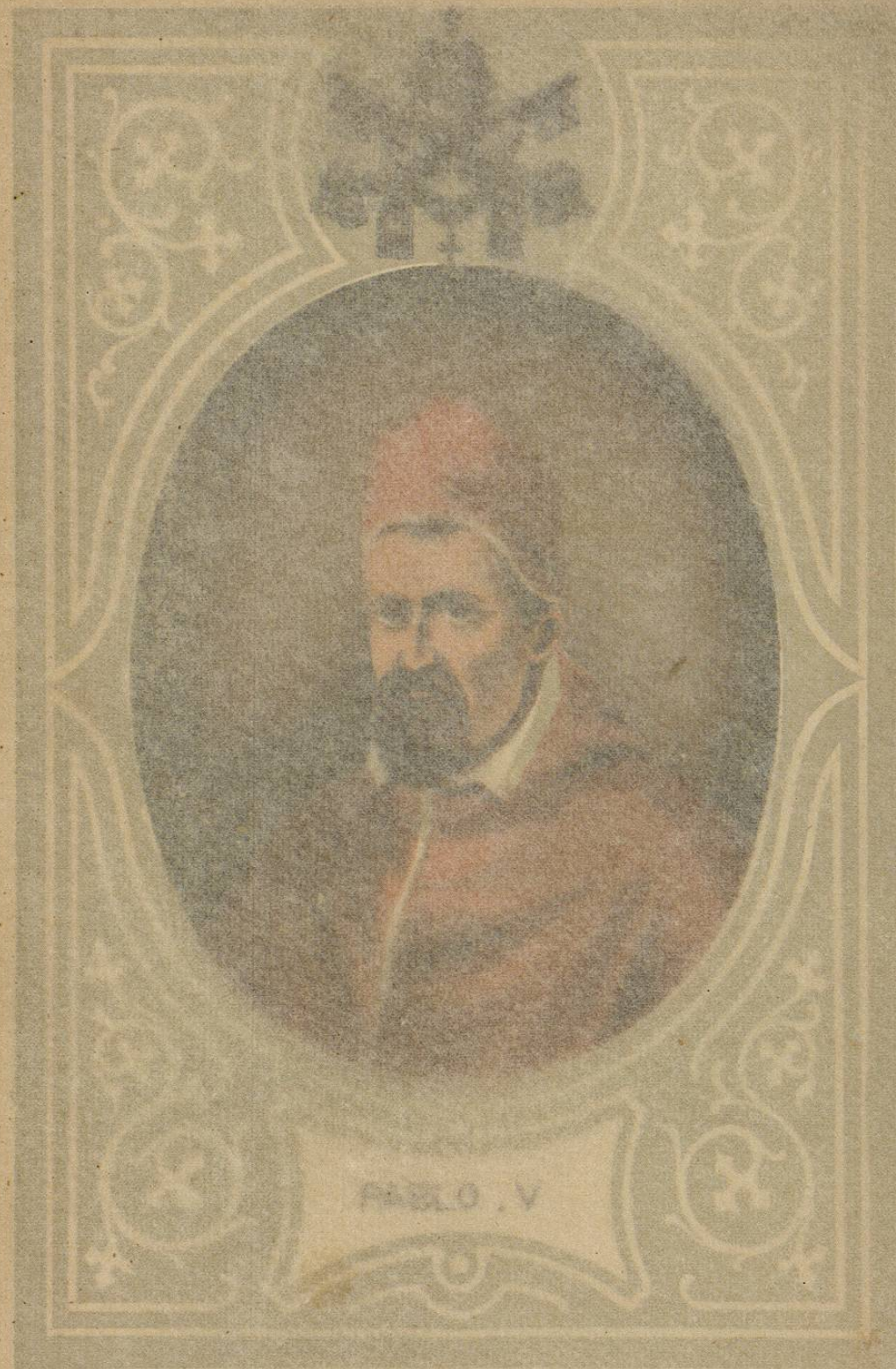


Mayo de 1605, con gran alegría de todos los romanos. El 29, día de Pentecostés, fué coronado con el nombre de Pablo V, y el 6 de Noviembre tomó posesion con la acostumbrada pompa.

Sus primeros actos hicieron ya prever lo mucho que de él podía esperar la Iglesia, y vaticinar, sin riesgo de equivocarse, que contribuiría á aumentar las muchas y excelsas glorias del Pontificado: cosa que tambien á los mas discretos debió dejar presumir que no se veria libre de las calumnias de los enemigos de la fé católica, como no se habian visto en tantas y tantas otras ocasiones, otros antecesores suyos, y cual no se vieron tampoco varios de sus sucesores. Pablo V, apenas publicado el jubileo como piadosa práctica destinada á impetrar del cielo las luces necesarias para el mejor gobierno de la cristiandad, comenzó á tomar acertadas medidas, entre ellas la de ordenar á los obispos de distintos puntos reunidos en Roma bajo uno ú otro pretexto mas ó menos sério y que andaban remisos en abandonar la ciudad eterna, que volviesen inmediatamente á hacerse cargo de las respectivas diócesis para que el rebaño puesto á su cuidado no se descarriase en ausencia del pastor; la de manifestar con toda claridad que no se hallaba dispuesto á conceder gracia alguna sino luego de haber deliberado con toda madurez acerca de su conveniencia y de la justicia de su concesion, y la de dar comienzo desde luego á las obras que, sobre hacer célebre su nombre, son el mejor mentis que puede darse á sus calumniadores.

Siempre atento á cumplir los deberes de su cargo; penetrado de la importancia de estos y resuelto á no dejar que los derechos de la Iglesia quedasen olvidados ó menospreciados, hizo cuantos esfuerzos caben en lo humano para lograr tales fines y es seguro que, de ser necesario, no habria vacilado en sacrificar hasta su misma vida. Y no son estas, por parte del que escribe, huecas frases, declamaciones desprovistas de fundamento, lisonjas sin base alguna en que asentarse, sino que entre otros hechos, están corroboradas las anteriores apreciaciones por lo sucedido con motivo de las diferencias surjidas entre el Pontífice y la república de Venecia. Esta y el estado pontificio se hallaban en pugna á causa de las exajeradas pretensiones de los venecianos, especialmente respecto á la delimitacion de la frontera por la parte de Ferrara, á los



Mayo de 1605, con gran alegría de todos los romanos. El 29, día de Pentecostés, fué coronado con el nombre de Pablo V, y el 6 de Noviembre tomó posesión con la acostumbrada pompa.

Sus primeros actos hicieron ya prever lo mucho que de él podía esperarse la Iglesia, sin riesgo de equivocarse, que contribuiría á aumentar sus glorias y extrínsecas glorias del Pontificado, cosa que también á los más discretos debió dejar presumir que no se vería libre de las calumnias de los enemigos de la fé católica, como no se habían visto en tantas y tantas otras ocasiones, otros antecesores suyos, y cual no se vieron tampoco varios de sus sucesores. Pablo V, apenas publicado el jubileo como piadosa práctica destinada á impetrar del cielo las luces necesarias para el mejor gobierno de la cristiandad, comenzó á tomar acertadas medidas, entre ellas la de ordenar á los obispos de distintos puntos reunidos en Roma bajo uno ú otro pretexto mas ó menos sério y que andaban remisos en abandonar la ciudad eterna, que volviesen inmediatamente á hacerse cargo de las respectivas diócesis para que el rebaño puesto á su cuidado no se descarriase en ausencia del pastor; la de manifestar con toda claridad que no se hallaba dispuesto á conceder gracia alguna sino luego de haber deliberado con toda madurez acerca de su conveniencia y de la justicia de su concesion, y la de dar comienzo desde luego á las obras que, sobre hacer célebre su nombre, son el mejor mentis que puede darse á sus calumniadores.

Siempre atento á cumplir los deberes de su cargo; penetrado de la importancia de estos y resuelto á no dejar que los derechos de la Iglesia quedasen olvidados ó menospreciados, hizo cuantos esfuerzos caben en lo humano para lograr tales fines y es seguro que, de ser necesario, no habria vacilado en sacrificar hasta su misma vida. Y no son estas, por parte del que escribe, huecas frases, declamaciones desprovistas de fundamento, lisonjas sin base alguna en que asentarse, sino que entre otros hechos, están corroboradas las anteriores apreciaciones por lo sucedido con motivo de las diferencias surgidas entre el Pontífice y la república de Venecia. Esta y el estado pontificio se hallaban en pugna á causa de las exajeradas pretensiones de los venecianos, especialmente respecto á la delimitación de la frontera por la parte de Ferrara, á los



derechos respecto á la pesca y al comercio de libros, en cuya última cuestion se ventilaba mas que un asunto mercantil, uno religioso, pues Venecia pretendia sustraerse á las justisimas prohibiciones de la Congregacion del Indice. Y á mas de esto el gobierno veneciano cometia nuevos desafueros, imponiendo diezmos y tasas sobre los bienes eclesiásticos, atacaba la inmunidad eclesiástica de mil maneras, encarcelaba á un canónigo y á un abate con infraccion de toda clase de leyes y respetos, prohibia los legados piadosos, la ereccion de nuevas iglesias y el establecimiento de comunidades, sin previa aprobacion del Estado, arrogabase autoridad sobre la concesion de beneficios é impedía la circulacion de breves y bulas, sin su aprobacion previa, así como el envio de dinero á Roma. Tantos y tales atropellos no podian ser en modo alguno consentidos por un pontífice tan celoso en el cumplimiento de sus deberes cual lo era Pablo V, quien luego de largas negociaciones en las que apuró todos los medios de conciliacion y templanza, viendo que estos eran inútiles, y que el dux y el Senado se obstinaban en sostener tan vejatorias medidas puso la república en entredicho. Grande fué el efecto de tal medida que obligó á los venecianos á buscar por mediador á Enrique IV quien interpuso sus buenos oficios cerca del papa por conducto del cardenal Du Perron, residente en Roma y del cardenal Gioyosa, embajador en Venecia; merced á esto, las cuestiones pendientes quedaron orilladas, concluyóse la paz entre la república y el Estado pontificio, levantóse el entredicho á puertas cerradas y el Pontífice tuvo la legítima alegría de haber terminado bien el asunto y demostrado su acierto y energia en la defensa de los derechos de la Iglesia cuya cabeza visible era.

La misma idea, de no faltar jamás á los sagrados deberes de su elevada dignidad movióle á prohibir, en 31 de Octubre de 1606 que los católicos ingleses prestasen un juramento en el que habia palabras que estimó contrarias á la verdad y atentatorias á los derechos de la Sede Apostólica.

No tardó el buen pontífice en recibir grave disgusto, cual el que le ocasionó la noticia de la alevosa muerte dada el 14 de Mayo de 1610 al monarca francés Enrique IV, por el asesino Ravailac, mas apenas mitigado el pesar que le produjo tan infausta noticia,

dió nuevas muestras del ardiente celo que le animaba. Y no otro sentimiento le impulsó á exhortar á Felipe III de España que protejiese é hiciera respetar la libertad de los católicos de Holanda; á procurar la paz entre las potencias cristianas; á oponerse al parlamento de Paris que habia condenado á las llamas un libro de Suarez, obteniendo que el decreto no se publicase; á procurar la condenacion del libro de Richer síndico de la Sorbona que trataba de introducir como única forma de gobierno la república en la Iglesia y en el Estado, á favorecer con incansable celo el fecundo movimiento religioso que daba por entonces ópimos frutos en santos, doctores y órdenes religiosas y á socorrer á los príncipes católicos de Alemania.

Merced á estos y otros meritorios trabajos, logró que hiciesen las paces dos soberanos tan enconados como Rodolfo y el rey Matias, contribuyó á la eleccion del católico emperador Fernando, aconsejó con acierto y prudencia al rey Segismundo de Polonia, ejerció grande y natural influencia sobre los nuncios, los obispos, los párrocos y las sociedades pias, llegando este santo influjo al extremo de haber merecido elogios hasta del mismo Ranke, y fundó seminarios y conventos en todas partes, aun en la protestante Suiza. Ningun otro, dice un notable escritor italiano, aprobó tantas órdenes religiosas, ni las reformó, ni las auxilió, como Pablo V, propicio acogedor de las fundaciones de Santa Teresa y de San Francisco de Sales, de Berullé, de San Felipe de Neri y de otros muchos. El ilustre pontífice aumentó honores á santos y beatos, defendió la inmaculada concepcion, puso fin á las cuestiones sobre la gracia; recomendó á todos que no faltasen á las reglas de la caridad cuando hubiera divergencia de opiniones y celebró justamente las victorias obtenidas por los católicos contra los protestantes en el año de 1620.»

Imposible es enumerar las magníficas construcciones hechas en Roma por Pablo V: las calles, las fuentes, las mejoras en el Vaticano y en el Quirinal que se le deben, hacenle émulo de Julio II y de Sixto V, así como sus virtudes y su desprendimiento para con los pobres son radiantes estrellas cuya deslumbradora luz disiparía algun punto oscuro, caso que hubiera existido en su vida, cual los de alguna promocion eclesiástica poco justificada y tal vez



... de los reyes, dignos por lo demás, de
 ... en muestra de
 ... de algunos detractores del ponti-
 ... y mucho menos merecedora de
 ... *Trappi*, en su obra *Ciencia alemana*
 ... *telesca* ó *scienza romana*), que pueden
 ... mayores detalles sobre el asunto, hizo la
 ... Este sintiéndose enfermo, recibió con toda
 ... y luego de haber pronunciado su
 ... entregó á Dios su alma al espirar el día 28
 ... en el Vaticano y luego, su cuer-
 ... de corrupción, fué transportado á una
 ... *Maria la Mayor*, con solemne pompa,
 ... *cardenal Borghese*.

... que sucedió á Pablo V en la Silla del prin-
 ... natural de la ciudad de *Bolonia*. Grego-
 ... *hacer* ó presidente del capitulo y, si se
 ... se le supuso que llegaría á ser papa;
 ... de *retorandario* de la signatu-
 ... *auditor* del
 ... *cardenal Barberini* que fué
 ... de ir á terminar las diferencias
 ... y de *Benevento*; finalmente, Pa-
 ... *Bolonia*, luego nuncio en la corte
 ... encargado de tratar de la paz entre *Cár-*
 ... *España*, y por último cardenal en *Se-*

... de el conclave, tras algunas
 ... fué elegido por fin Ale-
 ... de febrero de 1621, fecha que algun que otro
 ... cambian por la del seis del mismo
 ... *Gregorio XV*
 ... posesion de la *Basilica Lateranense*. Ceñida
 ... con un jubileo el auxilio divino, dedicose á
 ... de los protestantes y la liga de los prin-
 ... *los turcos*; socorrió dignamente con solda-
 ... *emperador Fernando II* que consiguió vencer á